

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

**SANTO TOMÁS APÓSTOL.**

*Nisi videro... non credam. — Noli esse incredulus, sed fidelis. (Joan. xx, 25, 27).*

*Si no viere... no lo creeré. — No seas incrédulo, sino fiel.*

1. Dos fases que presenta la conducta de Tomás reunido ó separado de sus coapóstoles: *Thomas unus ex duodecim. — Non erat (Thomas) cum eis.*

2. Tomás es infiel, pero no deja de ser apóstol... Movido Jesús de su misericordia, condescenderá á mostrarle...

3. Dividiré en dos partes este discurso, mostrándoos en la

*Primera parte: Debilidad de la conducta de Tomás en su incredulidad.*

4. Extraño parecerá hacer el elogio de un Santo trayendo á la memoria sus culpas... Así se demuestra mejor que la gracia lo santificó...

5. Tomás negó la prueba mas esencial de la divinidad de Jesús... Tres cosas que, segun san Pablo, prueban que Jesús es Dios..., pero la principal es su resurreccion... Esta es la confirmacion de muchas otras verdades... Inferid de aquí cuán grande seria la culpa de Tomás.

6. Tertuliano... Los paganos creen porque admiran; los cristianos admiran porque creen... La simplicidad de la fe nos mueve á combatir nuestro modo de pensar para acomodarnos al de Dios... La fe tiene su raciocinio que no destruye su simplicidad... *Scio cui credidi...*

7. Léjos está Tomás de esta simplicidad... Desconfia de sus hermanos..., y aun del Hijo de Dios... Quiere ver..., quiere tocar... Una palabra del Evangelio debe ser una ley para nuestra creencia...

8. ¡Cuántos cristianos faltan á la sencillez de la fe!... No quieren creer sin milagros... Dicen los mundanos que si vieran un mi-

lagro se convertirian para siempre... Se engañan... Puesto que ni la Escritura, ni la conciencia, ni el Evangelio, ni las inspiraciones divinas tienen en ellos bastante fuerza para..., los milagros no producirian en sus almas mas que una impresion pasajera...

9. No solo renunció Tomás á la sencillez de la fe, sino á la felicidad que ella procura... Varias maneras con que Dios podía manifestarse... Quiso solo valerse de la fe porque ella sola reúne todas las...

10. Varias cualidades de la verdadera fe... Por esto cabalmente Jesús reprende á sus Apóstoles...

11. Lo que dice el Crisóstomo á propósito de santo Tomás... No solo rechaza este el testimonio de los Apóstoles, sino que niega el misterio...

12. Necedades y despropósitos de los impíos é incrédulos...

13. ¿Será necesario un milagro para convencerlos?... La resurreccion de Jesús atestiguada por un discípulo incrédulo como ellos bastará para... Si no creen dicha resurreccion, ¿qué otro milagro crearán?... *Si Moysen et Prophetas non audiunt, neque si quis, etc.*

14. Día vendrá en que conocerán su error... Se ha de abominar el pecado y tener compasion de los pecadores... Á pesar de su incredulidad, los Apóstoles no expulsaron á Tomás de su compañía...

15. Irreflexiva y deplorable conducta de los que, sin compasion de las faltas del prójimo, se aplauden á sí mismos diciendo: yo no soy de estos, yo no soy de aquellos... Hacen estos el proceso de los demás sin hacer el suyo... Jesús no abandona á Tomás... Va á buscarle para curarle...

*Segunda parte: Misericordiosa conducta de Jesús en la conversion de su discípulo Tomás.*

16. Paréceme, ante todo, veros extrañar como permitió el Salvador tantos defectos en sus Apóstoles...

17. Varias razones que la Escritura y los santos Padres dan de esta conducta de Jesús. Primera...

18. Segunda razon de dicha conducta...

19. Tercera razon de la misma... Palabras de san Agustin...

20. Quería tambien Jesús sacar otra ventaja de la incredulidad de Tomás... Palabras de san Gregorio papa... Mas veamos ya la caridad de Jesús para con su discípulo extraviado... No le abandona..., corrígale con dulzura y le perdona... Su error solo era cono-

cido de los Apóstoles, y Jesús le reprende *in medio eorum januis clausis*, y lo hace con toda dulzura: *Noli esse incredulus*, etc. Aviso á los pastores indiscretos... *Infer digitum tuum huc*, dice Jesús á Tomás, *et*, etc. *Mitte manum tuam in*, etc. De estas llagas salieron..., y tambien el amor, la fe y el celo de santo Tomás.

21. Tomás reconoce su orgullo, su irreverencia y su obstinacion, y exclama arrepentido: *Dominus meus, et Deus meus*... Ha visto, oido y tocado..., y reconoce por su Dios y Señor á su Maestro: *Dominus meus*, etc.

22. Tomás es el primero en el Evangelio que reconoce á Jesús por Dios... Pedro, Natanael, Marta, Centurion, lo confiesan tal por deducion, pero Tomás expresamente. Tomás añadió la vision á la creencia... Fue testigo de la resurreccion como san Juan de la pasion... Predicó á los partos, medos é indos... Nada le arredra... Todo lo arrostra... Puede como san Juan decir: *Quod vidimus oculis nostris, quod*, etc. ¿No podré decir con el Crisóstomo...? Conducta que á veces observa la Providencia... ¿Por qué no me es dado hablaros de los milagros que obró Tomás, de los ídolos que derrocó, de las iglesias que fundó, etc.? Todo esto lo guarda Dios escrito en... Imitémosle en su fe, ya que tanto le hemos imitado en su incredulidad.

23. ¿Queréis ser justificados como él? Aprended á vivir de la fe: *Justus ex fide vivit*... Lo que es vivir segun la fe... Pero, me diréis, los objetos sensibles nos... Á esto os responderé que... Abandonad aquellos vanos deleites que... Para curaros de vuestra incredulidad, empezad por domar vuestras pasiones. Creed con el corazon, y pronto creeréis con la mente... Acudid á Jesucristo...

## SERMON

DE

## SANTO TOMÁS APÓSTOL.

*Nisi videro... non credam. — Noli esse incredulus, sed fidelis. (Joan. xx, 28, 27).*

*Si no viere... no lo creeré. — No seas incrédulo, sino fiel.*

1. Cuando me pongo á considerar en el texto evangélico la condicion de santo Tomás, de quien he de hablaros en este dia, se me representa luego como un varon elegido por el mismo Jesucristo para difundir por el mundo la luz de sus nacientes verdades y los primeros ardores del amor divino que venia á encender en la tierra. Está colocado entre los Apóstoles destinados á ser ministros de su divina palabra, testigos de sus obras, depositarios de sus intenciones, compañeros de sus trabajos, intérpretes de su voluntad y de sus misterios: *Thomas unus ex duodecim*. Mas cuando lo veo apartado de sus hermanos, cansado de sus avisos caritativos, teniendo su fe sincera por una débil credulidad, llevando á la soledad sus imaginaciones y sus errores, negando obstinadamente la resurreccion del Maestro, y tratando de ilusiones é imposturas las verdades mas importantes de la Religion, veo en él un pecador y no un apóstol. *Non erat cum eis*:

2. Ya no descubro en él el menor rastro del espíritu apostólico. Oscurecidas están sus luces, enfriada su caridad, y su fe, no solo vacilante, sino casi apagada. Con todo esto, el Evangelio usa de palabras solemnes para declarar que le fue conservado su rango. *Thomas unus ex duodecim*. Al propio tiempo temo y espero viendo allí rasgos de humildad y motivos de confianza, porque observo que un apóstol que ha venido á ser infiel, permanece todavía apóstol, y que en el mismo instante en que dice *yo de nada os creeré*, ni pierde su vocacion ni su carácter. Así una doble admiracion embarga mi ánimo por la poca fe del Apóstol y por la misericor-

dia de Jesucristo. No parece sino que Jesucristo ha conservado las cicatrices de sus llagas solo para reanimar la moribunda fe de santo Tomás. Acomódase con dulcísima humildad á los deseos indiscretos é injuriosos de este incrédulo, y mostrándole las manos, piés y costado, le ofrece á él, y en su persona á toda la Iglesia, pruebas sensibles de su resurreccion.

3. Esto me ofrece la oportunidad de demostraros, primero la debilidad de santo Tomás, y luego la misericordia de Jesucristo. Así la conducta del discípulo en su incredulidad, y la conducta del Maestro en la conversion del discípulo, formarán las dos partes de este discurso despues de haber implorado los auxilios del Espíritu Santo con la intercesion de la Virgen: *Ave María*.

*Primera parte: Debilidad de la conducta de Tomás en su incredulidad.*

4. Extraña manera de hacer el elogio de los Santos parecerá traer á la memoria las culpas que cometieron. Sí, convendría escoger entre sus acciones únicamente aquellas que pudiesen servir de ejemplo y enseñanza, y omitir del todo sus debilidades, despues que han llegado á la santidad. ¿Para qué introducir sombras que disminuyan el resplandor de tan brillantes astros? ¿Para qué abrir de nuevo las llagas que la gracia de Jesucristo ha curado? ¿por qué vituperar almas puras y santas que Dios ha recibido en su seno y que cantan sus alabanzas en la eternidad? Mas por otra parte ¿por qué razon apartar de los ojos de los fieles los ejemplos de la misericordia del Señor? ¿Por qué callar que hubo Santos que primero fueron pecadores, si con esto se demuestra que la gracia de Jesucristo fue la que los santificó? ¿Y por qué no descubrir sus llagas para mérito del médico que las ha curado?

5. No temamos, hermanos míos, en afirmar abiertamente que santo Tomás habia sido pecador. No ocultemos su caida por miedo de ofender á quien lo levantó. Pone en duda la verdad de los misterios de su Maestro; ya que lo hiere, por decirlo así, en la parte mas sensible que es su resurreccion, de la cual se deduce la prueba mas esencial de su divinidad. Tres cosas, dice san Pablo en su epístola á los romanos, tres cosas demuestran que Jesucristo era Dios: su poder, su santidad y su resurreccion. Mostró su poder con los milagros que obró, su santidad con las virtudes que practicó, y con su resurreccion hizo resplandecer su gloria y majestad; pero con la diferencia que su poder se ocultó debajo del velo de nuestra

debilidad, su santidad se cubrió debajo de las apariencias del pecado, y su divinidad se mostró plena y visiblemente en la resurreccion; saliendo del sepulcro inmortal y glorioso, ejercitó el mayor grado de su poder, dió la mayor prueba de su santidad, y asentó el mas sólido fundamento de la Religion. Porque si no hay resurreccion, no hay inmortalidad; si no hay inmortalidad, no hay justicia; sino hay justicia no hay providencia; y si no hay providencia, la divinidad queda destruida. Todas estas verdades confirmaba Jesucristo con su resurreccion: confirmaba el poder porque resucitó por su propia virtud; continuaba la justicia porque la gloria es la recompensa de sus padecimientos; confirmaba la providencia porque nos destina á una feliz inmortalidad, y con su resurreccion asegura la nuestra. Mas parece como si Jesús hubiese reducido todo el Evangelio y todo el testimonio de los Apóstoles á la publicacion de este solo misterio, y que hubiese fundado en esta verdad su mision. Considerad, pues, la culpa de este Apóstol segun la extension de la verdad á la cual ofendió, y de la injuria que hizo á Jesucristo.

6. Opúsose en primer lugar á aquella santa simplicidad de fe que nos manda someternos á la autoridad y sujetar nuestro entendimiento y nuestra voluntad al peso de la divina palabra, sin querer penetrar en el fondo de los misterios, ni entrar en investigaciones vanas y curiosas. Advierte Tertuliano que entre la religion pagana y la de los discípulos de Cristo hay esta diferencia, que la religion de los gentiles formaba solamente una fe tumultuosa, sacando su autoridad y veneracion de la pompa exterior, del aparato de los sacrificios y de la profusion del incienso. La magnificencia, el terror y la sorpresa les hacian crédulos; y, queriendo su espíritu grandes imágenes sensibles para impresionarse, su creencia andaba al compás de su admiracion. Bien diferentemente acontece con los cristianos, pues estos no creen porque admiren, sino que admiran porque creen; no buscan la satisfaccion de su curiosidad, sino el ejercicio de su fe; dejan á los filósofos que investiguen la razon de las cosas, y á las almas materiales el deseo de ver las verdades que se les proponen. Esta simplicidad tiene su fundamento en el respeto que tienen á Dios y en la deferencia que se merece su palabra; pues saben que el entendimiento debe someterse á lo que dice el Señor, así como la voluntad ha de sujetarse á los divinos mandatos; y que así como para obedecer á la ley de Dios deben reprimirse las inclinaciones propias, tambien debemos combatir nuestra manera de pensar para acomodarnos á sus verdades. No porque la fe

no tenga su raciocinio y su prudencia, y porque se levante sobre la razon no deba tener, como notó san Bernardo, una razon particular que sirva de fundamento á la sinceridad de la doctrina recibida: pero su raciocinio no destruye su simplicidad, porque todo lo reduce á este principio del Apóstol: *Yo sé á quién he creído: Scio, cui credidi* (II Timoth.); yo no establezco mi fe por la agudeza de mi entendimiento, sino por la autoridad de Dios que no puede engañar ni ser engañado. La verdad que yo no puedo alcanzar está envuelta en su principio, y en lugar de buscarla fuera de Dios con impotentes esfuerzos de mi mente, la adoro en el seno de Dios, en donde subsiste, aunque invisible y oculta á los ojos humanos.

7. ¡Cuán apartado está santo Tomás de esta santa simplicidad de fe! Pretende que se le aparezca Jesucristo y que, aunque glorioso, le muestre la señal de sus heridas. Desconfía de sus hermanos; pero ¿qué digo? desconfía de él mismo, del Hijo de Dios. No quiere dar fe sino á sus propios ojos: luego duda de sus propios ojos temiendo que no haya sobrevenido alguna ilusion, y que no haya sido un vano fantasma cuanto ha visto. Quiere hacer uso del sentido mas inmediato y material, quiere tocar con sus manos á Jesucristo, quiere registrar las impresiones que aquellos clavos dejaron en aquel cuerpo sagrado y penetrar en la herida del divino costado. ¡Cómo oscurece el ánimo la incredulidad! es menester que haya milagros que hablen á la imaginacion y á los sentidos. Pero la fe es sencilla; y de la misma suerte que en lo moral una accion de Jesucristo es un ejemplo perfecto para nuestra conducta, así una palabra del Evangelio es una ley para nuestra creencia, sin necesidad de señales ni de milagros.

8. ¿Y cuántos cristianos hay aun que creen y á pesar de esto no siguen el camino de la fe? Los misterios son muy oscuros, y no les conmueven bastante: se quisieran milagros. Si vieran abrirse los cielos y del seno de la gloria bajar uno de aquellos discípulos escogidos que envía el Señor algunas veces para salud de los fieles, se animarian sus esperanzas. Si del fondo del santuario saliese una luz al través del tabernáculo y apareciese Jesucristo en la hostia lleno de resplandor, ¡con qué respeto se portarian al pié de los altares! ¡qué celo no tendrían contra los profanadores de los lugares sagrados! Acontece frecuentemente oírles á los mundanos decir, que, si hubiese un milagro, se convertirían por toda la vida. Pero se engañan, y no conocen lo que es la conversion. Imaginan que basta conocer la existencia de Dios y prestarle cier-

tos homenajes que los paganos rendian á sus ídolos. Y aun cuando su fantasía estuviese impresionada por un nuevo espectáculo, esta impresion superficial no llegaría al corazon. Admirarian el poder de Dios, pero no adelantarian en el camino de la caridad; estarían mas convencidos, sin que quedasen por eso mas convertidos; y puesto que ni la autoridad de la Escritura, ni el sentido interno de la conciencia, ni la prédicacion del Evangelio, ni las inspiraciones del cielo les conducen á la fe, la impresion producida por un milagro pronto quedaria borrada. Seria menester renovarla en cada una de las obras que van á emprender, y el deseo de presenciarlo es un pretexto ó una ayuda que buscan para su dureza, y no un remedio y un socorro que deseen sinceramente para perfeccionar su fe.

9. Pero volvamos á la incredulidad del Apóstol, el cual no solo renuncia á la sencillez de la fe, sino que pierde la felicidad que ella trae consigo. Dios nos ha criado para hacer de nosotros hombres racionales en el culto que nos prescribiese, y para esto era necesario que se nos diese á conocer. Ni la razon ni la filosofía podían alcanzar un conocimiento de Dios que sirviese de fundamento á un culto verdadero y legítimo. Fue menester que el mismo Dios trazase el órden y la regla de nuestros deberes, y que nos diese el conocimiento de sus verdades. Tenia tantos caminos para manifestarse á nuestro entendimiento cuantas formas y maneras tiene este de adquirir conocimientos. Podia valerse de la duda, de la persuasion, de la ciencia y de la fe. Es la duda una ligera impresion en la mente, un sentimiento, por decirlo así, de lance, una media luz, y es la operacion menos importante de nuestro entendimiento. La persuasion es un asentimiento de la mente, nacido de una creencia puramente humana, la cual fundada únicamente en la palabra de los hombres, débiles y falaces, tiene muy poca autoridad. Es la opinion un conocimiento inseguro al cual no le falta apariencia ni fundamento, pero que no tiene certeza. La ciencia es un conocimiento claro y cierto, pero ocasionado al orgullo, y como tiene consigo la evidencia, no puede tener el mérito de la sumision. Queda la fe, que es el mas noble de todos los conocimientos, porque tiene la autoridad de la revelacion, las razones y fundamentos de la opinion, la certeza de la ciencia, y la gloria de rendirse á aquello que ha dicho el Señor en la Escritura. Tal es el espíritu de fe que forma en la tierra los bienaventurados, como la vision los forma en el cielo.

10. Es aquella columna de nubes, de que nos habla la Escritu-

ra, que es oscura de día y resplandeciente de noche. Es aquella sagrada mezcla de tinieblas y de luz, de verdades infalibles y de pruebas poco sensibles. Es aquel enigma que, según la expresión de san Pablo, encierra un sentido eterno que el entendimiento humano no acertaría á descifrar. Es finalmente aquella verdad que revelada, forma la felicidad de los Santos en el cielo, y cubierta con un velo forma la esperanza y la felicidad de los Santos en la tierra. Por esto cabalmente Jesucristo reprende á sus Apóstoles diciendo: Para creer habeis visto y habeis tocado, y debeis á vuestros ojos y á vuestras manos lo que podíais haber debido á mis solas palabras. Habeis querido asentir á una verdad visible y palpable satisfaciendo la curiosidad, no la devoción. Gozad de la paz y de la gracia que he querido daros, y dejad las recompensas para aquellos que han creído sin haber visto, y que, rindiéndose á la fuerza de mis palabras, á pesar de las contradicciones de su razón y de sus sentidos, profesan únicamente una verdad que, si bien no es desconocida, es, sin embargo, incomprensible.

11. Pero ¿á qué conduce la incredulidad y en qué se convierte? llega á perder todos los sentimientos de la fe y á decir no creeré: *Non credam*. Esto es lo que hace notar san Juan Crisóstomo á propósito de santo Tomás. No solo dice á los discípulos: No os creo, sino que añade que absolutamente no quiere creerlos. No solo desecha su testimonio, sino también el misterio mismo, y no cree en la resurrección de Jesucristo.

12. ¡Cuánta compasión me inspiran aquellos impíos que haciendo gala de dudar de todo creen haber raciocinado perfectamente, afirmando con el aire y la gravedad de filósofos: cierto es que todos nacemos para morir, pero ¿quién sabe si morimos para resucitar! Pasado han nuestros padres; como ellos pasaremos nosotros sin esperanza de volver...! ¡Cuántos siglos hace que se habla de infierno y de paraíso! pero ¿ha vuelto alguno de allá desde que de esto se habla? Si quieren convencernos de la resurrección, ábranse las tumbas, y predíquennla los resucitados. Así discurren, así dudan, y establecen con su propia autoridad que nada de nosotros queda después de la muerte, que el sepulcro encierra los despojos de todo el hombre, y que con el último suspiro del moribundo se extinguen las fuerzas del cuerpo y se evapora el espíritu del alma.

13. Y ¿será menester tener siempre para ellos pronto algún milagro? ¿Será menester que salga del profundo de los infiernos un grito para causarles miedo? Ó ¿será tal vez necesario juntar los des-

parramados huesos, y reclamar desde las tumbas las almas con señales visibles de los suplicios que están pasando? No por cierto. Yo no quiero mas que representarles la resurrección de Jesucristo garantida por el testimonio de un discípulo tan incrédulo y obstinado como ellos mismos. Si algun resto de razón les queda, verán que los miembros de una cabeza viva han de ser vivificados. Y si no dan fe á la resurrección de Jesucristo, ¿en qué otro milagro creerán? ¿Será muy difícil que nieguen la fe á sus ojos los que ahogan todos los sentimientos de la razón? Si tienen el Evangelio por una fábula, tendrán por una ilusión la aparición de los muertos, y de ellos puede decirse lo que decía Abrahán á un réprobo que se les parecía: *Si no creen á Moisés, ni á los Profetas, tampoco creerán á los muertos: Si Moysen et Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit credent.* (Luc. x).

14. Un día vendrán á conocer, aunque tarde, el error en que están, y experimentarán esta verdad que tanto les cuesta creer. Pero, no reparaba yo que estoy hablando con cristianos, que saben que existe un Dios que vigila sus acciones, á quien reconocen por guía en su conducta, persuadidos de que han de recibir de sus justos juicios su felicidad ó desventura eternas, y que abominan la impiedad y los impíos. Justa es la indignación contra el pecado; pero enseñan los Apóstoles que es menester tener alguna compasión á los pecadores. Ven los Apóstoles que uno de sus hermanos se levanta contra la verdad, que se burla de su testimonio, y escandaliza á la nascente Iglesia: mas por eso no le expulsan de su compañía, no lanzan anatemas contra él, ni le exasperan con reprehensiones amargas é indiscretas, sino que tolerando la falta ajena, se afirman sobre sí mismos, y compadeciéndose del estado miserable en que ha caído su compañero, comprenden los peligros á que están expuestos ellos mismos, si el Señor no les sostiene con su gracia.

15. No puedo aquí detenerme en deplorar la injusticia de aquellos que profesando exteriormente la virtud, de todo se escandalizan, murmuran ya al solo nombre de una falta grave, se apartan de los pecadores por desprecio y por orgullo insultando su debilidad, mientras que se aplauden á sí mismos en su interior, y se complacen en su buena conciencia diciendo continuamente en su corazón: yo no soy como esos, yo no soy como aquellos. Existe en el fondo de nosotros cierta malignidad que nos hace atentos á los defectos ajenos y muy descuidados con respecto á los propios. Penetramos hasta en las particularidades de la conciencia ajena, y com-

primimos el sentimiento de la propia. Hacemos el proceso de los demás, y nos olvidamos de hacer el nuestro. Mas Jesucristo hace lo contrario, y nunca abandona á su Apóstol; búscalo para volver á recobrarle, va á encontrarle para curarle su debilidad; y conociendo hasta dónde llega su dureza, lo vuelve á la fe en sus misterios con su presencia visible y con los movimientos invisibles de su gracia. Y hé aquí que estamos ya en la

*Segunda parte: Misericordiosa conducta de Jesús en la conversion de su discípulo Tomás.*

16. Paréceme, hermanos míos, que asombrados de la debilidad y de la incredulidad de santo Tomás me preguntaréis, ante todo, por qué abandonó Jesucristo á sus Apóstoles á su poca fe y á sus propios sentimientos, por qué no les hizo á todos santos, por qué les dejó por tanto tiempo imperfectos en su vocacion, por qué toleró defectos en aquellos varones elegidos y honrados con su amistad, por qué no destruyó en sus discípulos todos los sentimientos que eran indignos de su Maestro y contrarios á su doctrina. Milagro hubiera sido este que, aunque no hubiese dado tanto esplendor como otros á la verdad, hubiera sido mas útil y necesario.

17. La sagrada Escritura y los santos Padres dan varias razones de la conducta que siguió en esto el Salvador, y es la primera, el haber querido que aquellos á quienes por una gracia particular habia elegido, fuesen tan humildes en su corazon, cuanto se veian elevados por aquella eleccion, y que aprendiesen no solo de sus palabras, sino por experiencia propia estas primeras máximas del Cristianismo: que no conviene confiar en la virtud propia como si el hombre tuviese capacidad por sí mismo de vivir bien, sino que es menester orar y velar incesantemente; que del mismo modo que no se puede comenzar á vivir bien sin ayuda de Dios, tampoco podemos adelantar sin ella, ni perfeccionarnos en el camino de la gracia. De suerte, que conviene vivir confiados y temerosos á un tiempo entre su misericordia y su justicia, á fin de que aquellos cuya caida permite reconozcan su flaqueza, y aquellos á quienes sostiene ó realza alaben su bondad; que los unos queden humillados por su caida, y los otros queden advertidos y temerosos.

18. La segunda razon es para animar á los pecadores que desean entrar en las vias de la penitencia, para que tomen de estos ejemplos, no una presuncion injusta, sino una confianza tímida;

que reanimen su fe con el recuerdo de sus maldades pasadas, no descansando en la esperanza de la impunidad ó de una conversion segura, sino trabajando para levantarse continuamente por el conocimiento de la misericordia divina.

19. En tercer lugar, ha permitido Dios algunas veces que los pastores que él ha elegido para su Iglesia cayesen en pecado, para que la memoria de su caida les inspire compasion y dulzura hácia sus inferiores; para que aprendan á comunicar á los demás la gracia de la cual han tenido necesidad ellos mismos; y para que usando de una prudente condescendencia, sin agraviar, por eso, la justicia, quien á los flacos por las vias de la caridad, y tengan cuidado, como dice san Agustin, en no quebrantar el puente de la misericordia de Dios por el cual ellos pasaron.

20. Quería, por otra parte, Jesucristo sacar de la incredulidad de santo Tomás otra ventaja, cual era la de fundar la fe en su resurreccion. La ciega providencia de los hombres abusa de casi todos los bienes: convierte la religion en hipocresia, la ciencia en curiosidad, la humildad en orgullo, la esperanza en presuncion, y cambiando los vicios en virtudes y estas en vicios adapta á sus malos fines las cosas mas santas. Mas la providencia de Dios saca bienes de todos los males, disponiéndoles al cumplimiento de sus fines, y apartando por secretas vias la malicia de los hombres funda á veces con ella la verdad y sus misterios. Lo cual movió á san Gregorio á que dijera que la incredulidad de santo Tomás habia sido mas útil á la Iglesia que no la fe de los demás Apóstoles. Pero dejémonos de investigar ya las intenciones de Jesucristo, y admiremos mas bien su caridad para con ese discípulo extraviado. No le abandona en su flaqueza, sino que le busca con premura. Déjase ver primero de otros, á fin de prepararle á la fe con su testimonio; luego se le aparece á él mismo para reducirlo caritativamente y vencerlo con sus propios ojos; y esto para enseñarnos que conviene ir al camino del cual queremos sacar á los pecadores; que es un verdadero pontífice aquel que sabe compadecerse de las enfermedades. Corrígelo con dulzura, y le perdona de buen grado; usa de atenciones con su reputacion, y le reprende á puerta cerrada: *Januis clausis*. Así como su error era conocido únicamente de los Apóstoles, tambien le habló únicamente en presencia de ellos: *Stetit in medio*. No emplea largos discursos, ni amargos lamentos, ni ásperas reprensiones, para volverle á la sumision: no usa sino de tres palabras de exhortacion y de reprension, y con ellas despierta en

el corazón de Tomás la fe y la caridad que estaban en él cuási extinguidas: *Noli esse incredulus*. Pastores indiscretos que os dejais llevar mas bien de vuestro genio y celo que no de vuestro juicio; vosotros que para dar mas peso á vuestra autoridad dais á las censuras aspereza y publicidad; que sois fecundos en palabras para aumentar los defectos ajenos, y en vuestros transportes contra los pecadores ofendeis muchas veces no solo la caridad, sino la justicia, haciéndoos acreedores á una correccion al tiempo que corregís á los demás, aprended de Jesucristo á ser dulces y humildes de corazón. Para condescender con los caprichosos deseos de este Apóstol enseñale sus llagas, y le abre las entrañas de su misericordia. *Mira*, le dice, *mis manos y mis piés*, y *toca los agujeros de los clavos*; como si dijese: estas son las señales de mis padecimientos, y serán los motivos de tu conversion. He recibido estas llagas en mi cuerpo mortal para beneficio de todos los hombres, y las conservaré por tí en mi cuerpo impasible: en mi muerte sirvieron de remedio al mundo; en mi resurreccion sanarán tu incredulidad: durante mis padecimientos fueron el precio de la redencion universal; en el tiempo de mi mortalidad y de mi gloria serán el precio de tu salvacion. Mándale que ponga la mano en su costado y en su corazón, templo de la divinidad, puerta principal de su misericordia y hoguera de amor divino. De allí de donde salieron los Sacramentos, los bienes espirituales y las riquezas de la gracia de Jesucristo, salieron tambien el amor, la fe y el celo de santo Tomás.

21. ¿Cuáles fueron entonces los afectos de su alma? La gracia abrió los ojos al incrédulo, el cual reconoce su orgullo, su irreverencia y su obstinacion, y con voz entrecortada por los suspiros pronuncia á medias estas palabras que el corazón oprimido de dolor y arrepentimiento desliza por sus labios: *¡Señor mio y mi Dios!* Ve con los ojos de la fe las secretas razones de su salvacion, los motivos de la caridad de Dios en la reconciliacion de los hombres, la grandeza de su misericordia que ha experimentado, el movimiento de la gracia que ha sentido, y lleno de sentimientos del mas profundo reconocimiento, exclama: *¡Señor mio y mi Dios!* Trae á su pensamiento todas las obras, todas las palabras de Jesucristo y todas las gracias que de él tiene recibidas, las cuales son otras tantas llamas que purifican su corazón de la ingratitude, y de la baja-za, y encendiéndole en amor de la verdad le mueven á esta confesion tierna y fervorosa: *¡Señor mio y mi Dios!* Levántase sobre sí mismo: ha visto, oído y tocado: lleva su conversion mas allá de

todo cuanto ha podido sentir, y confesando la divinidad de Jesucristo exclama: *¡Señor mio y Dios mio!* Como si le hubiese dicho: yo no tengo otro maestro sino Vos; para ser vuestro renuncio á mí mismo, renuncio á la vida, deseo muchas luces y palabras para dar testimonio de la verdad y reprobar mi incredulidad pasada; deseo muchos padecimientos para anunciar por todas partes la fe que yo he violado; ya no tengo mas deseo que agradaros despues de haberos ofendido tan vilmente: *¡Señor mio y Dios mio!*

22. Es Tomás el primero que en el Evangelio confiesa de una manera absoluta que Jesucristo es Dios. Muchos le han reconocido como Hijo de Dios: así la confesion de san Pedro dice: *Vos sois Cristo Hijo de Dios*. — *Vos sois el Hijo de Dios*, afirma Natanael. — *He creído que érais Cristo Hijo de Dios vivo*: así se expresa la santa huéspedea de Jesucristo. — *Verdaderamente era este el Hijo de Dios*, exclama el Centurion. Confesiones son estas todas por deduccion, porque el Hijo de Dios naturalmente ha de ser Dios; pero santo Tomás lo confiesa expresamente. Vió y creyó, y fue entre los fieles el mas creyente de todos los creyentes. Él pudo demostrar la fe de la resurreccion del Hijo de Dios, así como san Juan pudo probar la de su pasion. Él añadió la vision á la creencia, el consuelo de mirar al mérito de la sumision, la evidencia de los ojos á la oscuridad de la fe, y fortalecido con esta doble confianza conoció y creyó en su *Señor y su Dios*. Ya me parece verlo despues que hubo recibido el Espíritu Santo recorrer con fervor hasta los últimos confines del mundo, y sin temor á las cadenas ni á la muerte, instruir á los partos, á los medos y á los indos. Ni le conmueven los naufragios, ni las traiciones, ni las calumnias, ni la oposicion de las leyes y magistrados, ni la contradicción de los pueblos bárbaros. En todas partes predica aquello mismo que habia negado; y dice á todos lo que otro apóstol, en estos términos: *Damos testimonio de lo que nuestros ojos han visto y nuestras manos han tocado*. (I Joan. VIII). ¿No podré decir con el Crisóstomo, por qué ha de ser tan conocido su pecado y desconocidas sus virtudes? De esta suerte la divina Providencia se complace á veces en ocultar las acciones de los Santos, ya porque se reserve la gloria de sus buenas obras, de las cuales es principio, y que acoja en su seno á los que ha elegido para sí eternamente, ya para enseñarnos que nada tiene de sólido la reputacion de los hombres, y que solamente las verdades de Dios y los juicios que él forma de nosotros tienen una duracion eterna. ¿Por qué no he de poder manifestaros todos los misterios de su vi-

da trabajada y penitente? ¿Por qué no he de poder rasgar el velo que oculta tantos ejemplos insignes y mostraros los ídolos derrocados por un impulso de fervor, los ídólatras conquistados con actos de dulzura y paciencia evangélica, los milagros que fueron hechos para confirmación de la fe que predicaba á los pueblos, las iglesias fundadas con sus instrucciones y sus cuidados, y la série infinita de almas llevadas al Señor por ministerio suyo? Pero tantas acciones santas se han perdido en los abismos de la divinidad, no quedando escritos mas que en el libro de la vida. Sea ella para ventaja nuestra, si queremos mirar por nuestra conversion. Imitemos el ejemplo de su fe, ya que hemos seguido demasiado el de su incredulidad.

23. ¿Quereis, hermanos míos, ser justificados como él? aprended que conviene, como convino á él y á todos los justos, vivir de la fe, segun la expresion de san Pablo: *Justus ex fide vivit.* (Rom. 1). Y ¿qué es vivir segun la fe? Es pensar segun la fe manda; apreciar las cosas grandes ó pequeñas, útiles ó inútiles, justas ó injustas, no segun la norma de nuestros deseos, de nuestras corrompidas inclinaciones, sino segun la regla de la palabra de Dios y la ley del Evangelio. Vivir de la fe es regular nuestros temores, esperanzas, alegrías, tristezas, amores y odios, no segun el gusto depravado de nuestro corrompido corazón, sino segun las luces de Dios y de su verdad que debe esclarecer nuestros pensamientos, formar nuestras intenciones, animar nuestros deseos y guiar nuestras operaciones. Pero los objetos sensibles, diréis, nos envuelven, y el mundo apaga nuestra religiosidad. Con trabajo podemos creer, y renunciaríamos á todos los placeres, si Dios nos diese una fe cual deseamos; y á esto os respondo que tendréis la fe que deseais si renunciáis á vuestros placeres. Abandonad aquellos vanos deleites que llenan vuestra mente, y el Señor la llenará de luz para que le conozcais. ¿Quereis curaros de vuestra incredulidad? Empezad por domar las pasiones que la producen. Conoced vuestra impotencia, y no descuidaréis vuestros deberes. Comenzad á creer con el corazón, y pronto creeréis con la mente. Bastante os habria excitado el Señor, si no fuera por vuestra molicie: reconoced vuestra ingratitud, acudid á Jesucristo como autor de la salvacion, y perfeccionad la fe, y procurad con vuestra fidelidad y vuestro celo que quiera ser despues vuestra recompensa en el cielo, el cual deseo os hagan alcanzar *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.* Amen.

## ASUNTOS

## PARA LA FIESTA DE SANTO TOMÁS APÓSTOL.

I. *Nisi videro, non credam.* (Joan. xx). ¡Cuántos cristianos dicen para sí, *nisi videro non credam!* pero lo cierto es que aun cuando viesen los milagros de otros tiempos, no se retraerian de sus errores. No lo hizo así Tomás: 1.º quiere ver para creer: *Nisi videro non credam*; 2.º despues de haber visto y creído prorumpie en repetidos actos de fe: *Dominus meus, et Deus meus*; 3.º no contento con haber reconocido á Jesucristo, va predicándole por las naciones, y sacrifica su vida para dar testimonio de su divinidad: tres remedios con que los cristianos vacilantes en la fe podrian curar su incredulidad: 1.º una investigacion humilde de la verdad de la fe; 2.º fervorosos y repetidos actos de fe; 3.º obras edificantes conformes con la fe.

II. *Haurietis aquas in gaudio de fontibus Salvatoris.* (Isai. xii). Este Apóstol, que puso sus manos en las llagas del Redentor, recibió superabundantemente de ellas una saludable efusion, y fueron para él: 1.º una fuente de gracia y misericordia, por haberlo sacado del abismo de la incredulidad; 2.º una fuente de inteligencia y de luz que le guió en el ejercicio del apostolado; 3.º una fuente de caridad y fortaleza, que lo llevó á emprenderlo y sufrirlo todo para gloria de Jesucristo.—*Conclusion:* Vengan, pues, los pecadores á esta fuente de gracia; vengan los penitentes á esta fuente de luz; vengan los justos á esta fuente de caridad.

III. *Noli esse, etc.* Los pecadores que se convierten, salen, como dice san Gregorio, mas humildes, mas fuertes y mas cautos. Permittedió el Señor la incredulidad de Tomás abriéndole así el camino de la salvacion, porque: 1.º salió con mayor humildad y obediencia; 2.º con mayor celo y fortaleza; 3.º con mayor temor y cautela. Esto nos enseña: 1.º á remediar nuestra presuncion con la humildad; 2.º á superar nuestra flaqueza con la fortaleza; 3.º á evitar las ocasiones con la cautela.

*Sentencias de la sagrada Escritura.*

Thomas unus ex duodecim non erat cum eis, quando venit Jesus. (Joan. xx).

Dixerunt ei alii discipuli: Vidimus Dominum. (Ibid.).